



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE AFRICA Cambios y continuidades de una región en crisis

OCTUBRE DE 2007

YIHAD, TÉRMINO Y APLICACIÓN

*Waleed Saleh**

I- En la tradición

El término *yihad* ha experimentado un notorio desarrollo entre los teólogos y juristas tradicionales a lo largo de los siglos. *Yihad* en principio significa esfuerzo (físico o moral) por la causa de Dios o en el camino de Dios, ya sea acto de adoración o de culto, ya sea realizando las acciones necesarias para el desarrollo del conocimiento del mundo de la religión o de la ley, o participando en los combates defensivos u ofensivos que la comunidad musulmana puede llevar a cabo contra oponentes y enemigos.

El término, como vemos, tiene un amplio rango de significados que van desde su interpretación como “lucha espiritual” hasta la “lucha física, política o militar”.

Se suele traducir por “guerra santa”, limitándose a esta última acepción.

Jurídicamente, el *Yihad* es para los musulmanes una obligación de suficiencia, un deber colectivo (*fard kifaya*) y según las circunstancias puede convertirse en un deber fundamental e individual (*fard ‘ayn*).

* Profesor de Lengua y Literatura Árabe de la Universidad Autónoma de Madrid

La gente del Libro (cristianos y judíos) tienen la opción de aceptar el Islam o someterse a la protección musulmana, a cambio de un tributo de capitación (*yizya*).

En cambio, la alternativa de los paganos es la conversión o la muerte.

El objetivo del *yihad* es el establecimiento de la ley de Dios, la expansión del Islam por medio de la predicación y la convicción como método primordial antes de utilizar cualquier otro sistema para conseguir los fines de la nueva religión.

Con la desaparición del califato, existen dudas acerca de quién es el que está legitimado para proclamar el *yihad*, porque teóricamente no hay una autoridad religiosa autorizada para tomar decisiones de este calibre.

La defensa del Islam, de los musulmanes o de sus países frente al enemigo externo, puede adquirir el carácter de lucha militar. Así lo manda el Corán, donde se anima a combatir contra los infieles si el Islam resulta atacado: "combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no seáis los agresores. Dios no ama a los agresores"

"وقاتلوا في سبيل الله الذين يقاتلونكم ولا تعتدوا إنّ الله لا يحب المعتدين" (2:190)

Por otro lado, el Islam no predica la pasividad ni la mansedumbre, sino la lucha individual y colectiva como vía para lograr los valores a los que aspira.

Es frecuente ver que muchos musulmanes suelen poner el acento en los aspectos espirituales del *yihad* y de lucha o activismo no violento (la prédica, por ejemplo). Sin embargo, a lo largo de la historia el término ha sido usado tanto en uno como en otro sentido.

En su acepción de prédica y esfuerzo moral, los primeros musulmanes insistieron en este aspecto considerándolo como parte esencial de la labor de los musulmanes. Dice el Profeta al respecto:

"إنّ من أعظم الجهاد عند الله كلمة حقّ عند سلطان جائر"

"Uno de los mayores *yihads* es pronunciar una palabra justa ante un sultán injusto".

Además, en el Corán, la palabra *yihad* y sus derivaciones aparece 41 veces, y en la mayoría con el significado de realizar un esfuerzo espiritual y económico:

"وإن جاهدك لئنشركَ بي ما ليس لك به علم فلا تُطعهما" (29:8)

"المؤمنون الذين آمنوا بالله ورسوله ثمّ لم يرتابوا وجاهدوا بأموالهم" (49:15)

II- En la actualidad

En la época contemporánea y para seguir analizando el concepto, algunos han considerado determinados acontecimientos como la campaña otomana contra los armenios (1915) como un acto de *Yihad*, aunque en realidad se trata de una limpieza étnica. Los Hermanos Musulmanes en determinados momentos de su historia han recurrido a argumentos que apoyan el uso de la violencia para conseguir fines políticos. Algunos escritos y libros de Sayyid Qutb que redactó especialmente al final de su vida se han convertido en manuales y libros de cabecera para muchos islamistas que les sirven como guía para la aplicación de sus ideales: el *yihad* contra los enemigos próximos o lejanos.

Después surgen grupos *yihadistas* violentos en diferentes partes del mundo musulmán: al-Yama'a al-Islamiyya (Grupo Islamista), Yam'a al-Yihad (Grupo al-Yihad) en Egipto; al-Yama'a al-Islamiyya al-Musallaha (Grupo Islámico Armado – GIA) en Argelia y al-Yama'a al-Islamiyya al-Muqatila (Grupo Islamista Combatiente) en Libia.

Sabemos también que el sentido de combate en defensa propia contra el enemigo exterior, es el que en época contemporánea ha dado en llamarse *muyahid* que literalmente significa “el que hace el *yihad*”. Ejemplo de ello son las contiendas en principio no religiosas como la que enfrentó al FLN argelino contra el poder colonial francés, la de la resistencia afgana a la ocupación soviética o, más recientemente, la de los milicianos de Hizbullah contra Israel.

Pero la postura de algunos líderes religiosos como Hasan al-Turabi y Muhammad Husayn Fadlullah en relación con los atentados del 11 S, se diferencia de la posición de otros que han estado, al menos en un primer momento, a favor de este tipo de actos. Los dos líderes mencionados no veían ninguna justificación para unos atentados cuyas víctimas principalmente eran civiles e inocentes.

III- El Islam entre la moderación y el extremismo

El binomio moderación / extremismo es una constante en casi todas las religiones del mundo. Son centros de poder y fuerza, capaces de provocar guerras e imponer severos castigos en el nombre de Dios, o llamar a la paz, la concordia y la hermandad de todos los pueblos. El Islam no es ninguna excepción porque conoció largas etapas de paz y convivencia con los demás credos, así como determinados momentos de crispación, enfrentamientos y luchas armadas.

El Islam político que surgió en Egipto en los años veinte del siglo pasado generó muchos grupos islamistas organizados, unos moderados y otros no. El Movimiento de los Hermanos Musulmanes, en este país, es considerado como el padre espiritual del grupo Al Qaeda, liderado por Usama b. Laden. La lucha contra el colonialismo en los países árabes y musulmanes se canalizó por tres caminos distintos: nacionalista, comunista e islámico. Los seguidores de este último, izaron la bandera del rechazo del principio laico occidental, incluido el

Estado Moderno. Hasan al-Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes en Egipto decía: "el Islam es tanto fe y religión como estado y pertenencia". La lealtad de los fieles, según él, es a la Comunidad Islámica y no a los estados que los gobiernan.

Los abortados sueños de los pueblos árabes y musulmanes por la independencia y la incapacidad de los sucesivos gobiernos en conseguir el desarrollo político y económico y mucho menos de hacer frente al Estado de Israel, que les hizo saborear la amarga derrota de junio de 1967, ha fortalecido el papel de estos grupos que aprovecharon los sentimientos de injusticia, fracaso y frustración de los pueblos a favor de sus argumentos. Este hecho transformó a las sociedades árabes e islámicas de modo que los islamistas percibieron que el momento era propicio para ellos y comenzaron a utilizar un único eslogan: "el Islam es la solución".

En los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, la fuerza de estos grupos disminuyó en los países árabes y dejó paso al pujante nacionalismo árabe encarnado por el presidente egipcio Nasser. Sin embargo, recuperaron su auge a finales de los años setenta especialmente con la Revolución Islámica de Irán. El apoyo popular a estos grupos iba en aumento, al contrario de los gobiernos árabes en el norte de África, Egipto y los países del Golfo que consideraban a estos radicales una amenaza directa a su existencia. En el año 1989 los islamistas alcanzaron el poder en Sudán a través de un golpe de estado y se ha convertido en un modelo atractivo para muchos grupos extremistas. El FIS en Argelia en los años noventa estuvo a punto de ganar las elecciones de no haber sido por la intervención del ejército. Este gesto fue considerado por los demás grupos islamistas como un acto de injusticia y los animó a radicalizar su postura hacia los gobiernos. Estos se dieron cuenta de que si dejaban a estos activistas islámicos actuar, aunque de forma democrática, ellos perderían el poder irremediablemente. Por eso utilizaron mano dura contra ellos en Argelia, Túnez, Egipto, Turquía, Arabia Saudita... de hecho a finales de los noventa parecía que las autoridades de los países que contaban con la presencia de islamistas radicales habían conseguido controlar a estos movimientos, pero hubo un brote en otras regiones particularmente en Asia Central. Esta zona conoció el despertar del Islam después de la caída de la ex Unión Soviética que reprimía a las distintas religiones. Otro factor que ha empujado al resurgimiento de estos grupos se debe a la aparición de los llamados "afganos árabes" que lucharon en Afganistán para expulsar a las tropas soviéticas, aunque no eran solamente árabes porque entre ellos había voluntarios de Chechenia, Bosnia, Cachemira, Uzbekistán... Cuando los soldados rusos se retiraron de Afganistán, muchos de estos combatientes regresaron a sus países donde creyeron que la lucha contra la corrupción debía continuar. Se habían impregnado de la ideología de Al Qaeda que difiere sustancialmente de otros grupos islámicos radicales, particularmente en dos aspectos. Uno: los demás grupos creen en las revoluciones regionales, en cambio el movimiento de Ben Laden cree en la revolución global, universal, porque su objetivo es luchar contra una potencia universal (EEUU) y solamente una lucha generalizada es capaz de dañarla o destruirla. Es más, el objetivo del Al Qaeda es declarar la guerra a aquellos que llama alianza "cruzada-judía", es decir Estados Unidos e Israel. Dos: este movimiento y los demás grupos que le

siguen han introducido un cambio importante en su estrategia: atacar objetivos civiles para causar el mayor espanto y horror entre la población.

¿Cuál es el camino para erradicar el extremismo religioso y en este caso el islámico? Las medidas policiales y de seguridad son necesarias pero insuficientes. Es absolutamente imprescindible acudir al origen, a las causas que provocan el radicalismo religioso. En primer lugar, aunque parezca un tópico, sería útil indagar en la necesidad de establecer la paz entre las distintas religiones que solamente se puede lograr a través de un diálogo continuado y profundo, basado en estudios serios e investigaciones objetivas. Es forzoso comprender los móviles de los comportamientos extremistas porque es muy difícil escapar de sus consecuencias si no llegamos a tratarlos y arrancar de raíz sus causas. El radicalismo religioso no se puede vencer solamente por medios militares, atacando a regiones o países y causando bajas entre civiles y personas inocentes. Esta actitud radicaliza aún más las posturas de los extremistas y les ofrece un perfecto argumento para justificar sus crímenes. No todos los grupos islamistas son fanáticos porque los hay muy moderados y merece la pena tratarlos y utilizarlos como interlocutores con los demás grupos. Valga como ejemplo el partido islamista turco *al-Fadila* "La Virtud" y el grupo marroquí *al-'Adl wa-l-Ihsan* "Justicia y Desarrollo" que desaprueban la violencia como medio para conseguir fines políticos. Muchos líderes religiosos musulmanes rechazan categóricamente la violencia y el terrorismo, llaman a la convivencia con Occidente y participan activamente en el diálogo de religiones. Saben que los actos violentos no solamente van en contra del otro, sino también en contra de los propios árabes y musulmanes cuya imagen es deplorable hoy en día por la actitud del ala más radical del Islam.

El diálogo con el Islam y su comprensión debe ir acompañado de una serie de medidas a nivel social y educativo. Hay que entender el terrorismo de origen islámico como una lacra política y social que la sociedad debe afrontar siempre con la ley en la mano. Los libros de texto occidentales deben ser revisados especialmente en aquello que se refiere a la cultura arabo-islámica. La educación de los niños, futuros ciudadanos que se ocuparán del destino del país, debe ser sana y basada en la justicia social, en la realidad histórica y lejos de cualquier tipo de desprecio, negación y marginación hacia las demás culturas. Es hora que los políticos occidentales se den cuenta de que las decisiones erróneas se pagan caras y que vender armas sin control, apoyar dictaduras y explotar riquezas en los países subdesarrollados son malas consejeras. Occidente debe ayudar a un proceso de democratización del mundo arabo-islámico y el mundo islámico debe entender que no hay desarrollo posible sin la separación de la religión del estado. Debemos darnos cuenta de que la violencia y el terrorismo se están globalizando y tenemos que hacerles frente poniendo manos a la obra porque todos estamos metidos en el mismo barco.

IV- ¿Guerra de religiones?

El ataque perpetrado contra las iglesias cristianas en Iraq por ejemplo no se debe separar en modo alguno de otros ataques dirigidos a centros de culto musulmanes, o los asesinatos sistemáticos de la elite cultural iraquí.

Los atacantes quieren conseguir con este acto dos objetivos fundamentales: uno enfrentar a los distintos sectores religiosos iraquíes, procurando que desembocara en una guerra civil. Lo intentaron anteriormente con los chiíes y sunníes, provocando unos contra otros, asesinando a sus dirigentes y poniendo bombas en sus mezquitas, pero el intento no tuvo ningún éxito. Y dos tratar de incitar a Occidente “el mundo cristiano” contra el Islam y los musulmanes, dando a entender que se trata de un enfrentamiento entre el Cristianismo y el Islam.

Los que insisten en que estos hechos representan un enfrentamiento entre religiones, les hacen un flaco favor a los cristianos iraquíes y por otro lado les están dando la razón a los grupos radicales que cometen estos atentados.

Los cristianos iraquíes son de dos tipos. Los primeros que representa uno de los colectivos más antiguos del país, proceden de los descendientes de arameos que poblaron estas tierras trece siglos antes de la aparición del cristianismo. Aún hablan las antiguas lenguas de la zona como el arameo, el asirio y el caldeo. Los segundos eran ciudadanos del Imperio Otomano y vivían en Turquía hasta que estalló la Primera Guerra Mundial. Los otomanos se aliaron con Alemania en contra de Inglaterra y Francia. Estas dos potencias trataron de ganar a los ciudadanos cristianos que vivían en Turquía y utilizarlos en contra de los intereses del Imperio Otomano. El resultado fue su expulsión del país y la mayoría fueron a parar a Iraq.

V- Grupos *yihadistas* a partir de 1960:

A comienzos de la década de los sesenta y bajo la prohibición absoluta en Egipto de las actividades del grupo de los Hermanos Musulmanes, surgen pequeñas células secretas que intentan retomar el trabajo interrumpido en el 1954. La mayoría de ellos, jóvenes inexpertos, buscaban un líder carismático que les dirigiera y que, además de dirigirles, les diera la legitimidad de la que carecían. La elección cayó sobre Qutb, con el que mantuvieron los primeros contactos en 1962, cuando estaba en la cárcel. ‘Ali Asmawi y Ahmad ‘Abd al-Mayid fundaron una de estas células y ‘Abd al-Fattah Isma’il otra, las cuales se unieron en el año 1962 con un objetivo común: asesinar a Nasser por haber prohibido el grupo de los Hermanos y torturado a sus líderes, presos en diferentes cárceles. Los miembros del disuelto grupo de los Hermanos, repartidos entre los distintos ámbitos públicos y privados, desconfiaban de estas nuevas organizaciones, tanto que llegaron incluso a perseguirlas y a instar a los compañeros a rechazar sus propuestas. Los que se encontraban en las cárceles temían que el descubrimiento de estas células, por parte de la policía, fuera motivo de alargar su permanencia en las mismas y por ello demostraron una férrea enemistad hacia los dirigentes de estas nuevas organizaciones. Y en efecto, Qutb se enfrentó con más de uno en la cárcel por mantener posturas encontradas hacia ellas. En esos años, Sayyid Qutb tenía una idea clara sobre el modo de actuar del grupo, su relación con el poder y el tipo de organización que debía representar. Denunciaba en sus escritos a las sociedades de la ignorancia, insistía en la necesidad de que los miembros del grupo supieran bien lo que era la fe antes de pertenecer plenamente a la organización, que hubiera una base amplia de personas que creyera en las

ideas de la misma antes de reclamar un estado islámico, y descartaba cualquier opinión que fomentara los intentos de instalar un estado islámico a través de un golpe de estado, porque los cambios deberían venir de abajo y no desde arriba. Aconsejaba que el grupo no interviniera en política antes de conseguir una mayoría influyente en la sociedad y que protegiera el trabajo de la organización a través de un grupo armado que la defendiera en caso de cualquier agresión o acoso por parte del gobierno. Los dirigentes del grupo comprendieron que Qutb no apoyaba su plan de asesinar a Nasser ya que defendía la idea de realizar el cambio desde la base. Pero esto no significaba que Qutb rechazara la violencia por sistema o por principio, sino que creía que, en primer lugar, tenían que construirse los pilares, es decir, conseguir que la mayoría social apoyara el movimiento para, posteriormente imponer el cambio, seguramente mediante el uso de la fuerza.

En 1964, cuando Qutb fue liberado se produjeron los contactos directos con los dirigentes del grupo sobre los que ejerció gran influencia, elaborando un amplio proyecto de trabajo para la organización.

Se formó el núcleo de un grupo armado que incluía a unas setenta personas que estaban siendo entrenadas para poder utilizar las armas y cuyo objetivo era defender la organización en caso de necesidad. (Mubarak, 1995: 80). El grupo siguió sus actividades educativas y militares, pero el 30 de agosto de 1965 Nasser declaró desde Moscú que se había descubierto un complot preparado por los Hermanos Musulmanes para dar un golpe de estado. Se produjeron detenciones entre los miembros del grupo pero no hubo ninguna reacción violenta en contra del gobierno. Primero, porque los cogieron desprevenidos y segundo, porque la organización creía que no tenía la fuerza suficiente para asestar un golpe duro que detuviera las persecuciones de las que estaban siendo objeto.

En pocas semanas, las autoridades acabaron prácticamente con la organización, detuvieron a centenares de sus militantes, (entre ellos Qutb y Hasan al-Hadibi) que fueron cruelmente torturados, y así las autoridades se deshicieron de la primera organización educada y entrenada conforme a la ideología y las enseñanzas de Qutb. La nueva situación de la organización fue, en los años siguientes, el tema candente de discusión en las cárceles egipcias que albergaban a un gran número de detenidos pertenecientes a los Hermanos.

La ideología de esta organización era, sin duda, si la comparamos con las opiniones de al-Banna y al-Hadibi, más rigurosa, más conservadora y menos proclive a las prácticas democráticas. El pensamiento de Qutb basado en la idea de considerar infieles a la *umma* (nación musulmana) y a los gobernantes, contradice claramente las opiniones de los líderes de los Hermanos Musulmanes como al-Hadibi o a su fundador al-Banna. Además Qutb era mucho más reacio a participar en política, ni siquiera a través de la representación parlamentaria, a diferencia de la práctica usual de los Hermanos que participaron en los comicios, tanto antes de la Revolución de 1952 como en las décadas de los setenta y ochenta. Qutb opinaba que el grupo tenía que vivir de forma aislada y al margen de la sociedad con el fin de

organizarse y prepararse para el siguiente paso: el cambio. De forma contraria actuaban al-Banna y sus seguidores, creando asociaciones benéficas con fines sociales, educativos, económicos y culturales.

Así constatamos que el pensamiento de Qutb conoció una transformación, un desarrollo y una modificación, pues pasó de una etapa marcada por la preocupación social, especialmente en su libro *La Justicia social en el Islam*, a una nueva etapa, a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta, en la que su postura se radicalizó, planteando su teoría basada en la idea de la sociedad de la ignorancia, la apostasía de los gobernantes y la necesidad de un cambio global por medio de una sociedad islámica organizada y aislada para esta empresa.

Las críticas al pensamiento de Qutb no cesaron desde entonces, incluso por parte de miembros destacados de los Hermanos, que adoptaron los planteamientos del fundador al-Banna. Tal es el caso del conocido teólogo Yusuf al-Qaradawi que opina que la etapa anterior, especialmente en los años cincuenta y sesenta, era una coyuntura propicia para la difusión de opiniones nefastas en el ámbito islámico. Se extendió el pensamiento del rechazo, del pesimismo, de la acusación y la sospecha en los demás, independientemente de sus tendencias y orientaciones, incluidos los musulmanes.

Sí, se generalizó, en opinión de al-Qaradawi, la idea de acusar a los otros de corruptos, manipuladores, incluso apostatas, que fue propiciada por el clima asfixiante en el que vivía el movimiento islamista, sus hombres y sus predicadores. Aquellos islamistas para los que fueron instaladas públicamente guillotinas, fueron liquidados en la clandestinidad bajo los instrumentos de la tortura o fueron objeto de todo tipo de martirio y destierro. En cambio, se abrieron las puertas ante los comunistas, los laicos y todos los enemigos del Islam.

“En aquellos tiempos aparecieron los libros del mártir Sayyid Qutb que representan la última etapa de su pensamiento. Consideraba la sociedad infiel, sugería aplazar la llamada al establecimiento del Estado Islámico, se jactaba de la idea de la renovación de la jurisprudencia (...). Exigía el aislamiento de la sociedad, la ruptura de las relaciones con los demás y la reclamación de la *yihad* ofensiva contra todos, menospreciando a los defensores de la tolerancia y flexibilidad, considerándoles ingenuos y derrotados psicológicamente ante la civilización occidental”. (Al-Qaradawi, 1997: 116-117)

Sin embargo, otros grupos islamistas encontraron en el pensamiento de Qutb una fuente inagotable para su ideología y sus proyectos, entre otros podemos mencionar al Grupo Yihadista Islámico, cuyo principal líder fue ‘Umar ‘Abd al-Rahman y el Movimiento de la Yihad Islámica que produjo importantes figuras como Ayman a-Zawahiri. Algunos ponen en duda esta influencia y creen que el discurso de Ibn Taymiyya estaba más presente que el pensamiento de Qutb en la actitud y la práctica de estos grupos, especialmente en el Movimiento de la Yihad Islámica. (Mubarak, 1995: 104).

En la década de los setenta se podían distinguir tres corrientes islamistas: los Hermanos Musulmanes, que se caracterizaban por una mayor moderación en comparación con la etapa anterior, y se oponía al pensamiento de Qutb; la corriente yihadista, en sus diferentes tendencias, que apenas estaba influenciada por las posturas del mencionado líder y por último la línea de la Apostasía y Emigración, profundamente ligada a la tesis de Qutb y desarrollada por Sukri Mustafà, antiguo miembro de los Hermanos, después de su salida de la cárcel. (Mubarak, 1995: 105). Este último grupo conocido por *Yama'a al-Muslimin* (El Grupo de los Musulmanes), pasará a llamarse, posteriormente, *al-Takfir wa-l-Hiyra* (Apostasía y Emigración) ya que estos dos conceptos forman la esencia de su pensamiento. Declaran a la sociedad, apostata e infiel, y emigran a un lugar seguro para preparar a sus miembros para que sean capaces de sustituir el estado impío por un estado islámico. Es un claro reflejo de las opiniones de Qutb, llevadas a un extremo exagerado, especialmente en el tema del aislamiento que, para Qutb tenía un carácter sentimental y espiritual, en cambio para este grupo debía tenerlo psicológico y físico.

La influencia de este grupo que, a principios de los setenta, era mínima fue ganando terreno con el paso de los años. El número de sus militantes era muy reducido, pero suficiente para provocar disturbios y desestabilizar al gobierno por medio de actos terroristas. El grupo dirigido por Sukri Mustafà (1924-1978) surge en la prisión de Abu Za'bal en el año 1969, donde Sukri estaba encarcelado junto a Qutb y otros hermanos. Fue puesto en libertad el 16 de octubre de 1971 por una orden de clemencia dictada por Sadat. El pensamiento de Qutb dejó una huella imborrable en la conciencia de este líder, que comenzó a predicar en las mezquitas, los viernes, para conseguir adeptos y partidarios. El grupo comenzó con trece jóvenes, pero enseguida creció con la incorporación de centenares de militantes a sus filas. El acto más sonado cometido por este grupo fue el asesinato de Husayn al-Dahabi, Ministro de Bienes Píos, en julio de 1977. (Sayyid Ahmad, 1989: 42).

Durante la etapa que duró desde la puesta en libertad de este líder hasta su ejecución, se incorporaron al grupo alrededor de dos mil jóvenes. Siguió fielmente la tesis de Qutb detallada en su libro *Jalones en el camino*, y decidió que los únicos musulmanes eran los miembros de su grupo y el resto de la sociedad pagana, según él, debería ser liberada de su ignorancia para instalar una sociedad islámica. De hecho, los miembros del grupo hicieron varias campañas de represión y castigo contra militantes del grupo que se habían separado del mismo. En una de estas campañas, realizada en 1973, la policía detuvo a catorce miembros del grupo por lo que decidieron emigrar fuera de las ciudades, a los montes y cavernas. Fueron con sus familias, mujeres y niños y comenzaron a vivir una vida un tanto insólita, que llamó la atención de ciertos medios de comunicación durante los años 1974 y 1975. La prensa dio de ellos un pésima imagen, que ocasionó su división y empujo a su líder, Sukri, a llevar a cabo una acción que causó un profundo impacto en la sociedad.

El Ministro al-Dahabi, anteriormente mencionado, acompañó en una ocasión a un grupo de periodistas para hacer un reportaje sobre la vida del grupo en aquellos parajes, fue secuestrado el 30 de junio de 1977. Para

liberarlo, Sukri exigió la puesta en libertad de sus compañeros detenidos, un rescate de 200.000 libras egipcias y la publicación de un manifiesto en el que exponía su opinión sobre la deformación de la imagen del grupo en la prensa. Sus exigencias fueron rechazadas por las autoridades y el grupo, por orden de Sukri, procedió a ejecutar al Ministro. Inmediatamente, la mayoría de sus miembros fueron detenidos y su líder ejecutado por una sentencia de un tribunal militar. (Mubarak, 1995: 106-110).

El desacuerdo ideológico de este grupo con los Hermanos Musulmanes era muy profundo dado que los dirigentes de “Apostasía y Emigración” pensaban que los Hermanos estaban cometiendo un gran error al adoptar una política de no oposición al gobierno y a exponer la vida de sus hombres a un riesgo evidente.

A comienzos de la misma década de los setenta y a pesar de la puesta en libertad de los miembros del movimiento de los Hermanos Musulmanes por parte de Sadat, surge, especialmente entre los estudiantes universitarios, una gran oposición a la política del Presidente, en particular por el aperturismo económico que agrandó las diferencias sociales y empobreció aún más a los sectores desfavorecidos. Y más tarde por su política hacia Israel, su visita a este país y los acuerdos de paz firmados en Camp David en 1979. Los estudiantes se organizan unos bajo la bandera del nacionalismo, otros del comunismo y otros enarbolan el estandarte del Islam. Estos últimos, lejos de utilizar eslóganes políticos, se dedicaron a realizar una función social y benéfica de ayuda y apoyo a los estudiantes necesitados, aparte de exigir la separación entre alumnos y alumnas. Ellos, conocidos por el nombre de “al-Yama’a al-Islamiyya” (El Grupo Islamista), fueron la fuente que nutrió a los grupos islamitas que surgieron más adelante, comenzando por el de la Apostasía y Emigración ya mencionado, el Grupo de la Escuela Técnica Militar, hasta los grupos yihadistas.

El Grupo Islamista, a pesar de su oposición a la política oficial, recibió un gran apoyo del gobierno egipcio que pretendía ganárselos y así se extendió ampliamente entre los estudiantes universitarios, tanto en la capital como en las grandes ciudades. En el año 1977 consiguieron un gran éxito en las elecciones estudiantiles, de modo que el grupo se convirtió en la organización islamista más importante en Egipto. Hilmi al-Yazzar fue elegido emir (príncipe) del mismo y aparecieron varios dirigentes en las diferentes ciudades del país. Pero, a pesar del apoyo masivo que tenían, carecían de una ideología clara y eran incapaces de tratar los asuntos políticos que preocupaban a la sociedad. Por esta razón, muchos de sus militantes lo abandonaron y se incorporaron a otras organizaciones islamistas, tanto moderadas como radicales. El movimiento de los Hermanos Musulmanes fue el más beneficiado de todos y, de hecho, los líderes de esta organización intentaron absorber al Grupo Islamista, porque había una relación más fluida entre ambas partes, aunque algunos sectores del Grupo Islamista se incorporaron a la organización radical de la Yihad Islámica.

La aparición de la línea yihadista en Egipto se remonta al año 1960, cuando un grupo de jóvenes, entre los que destacaba Nabil al-Bar’i,

influenciados por las opiniones y fatuas de Ibn Taymiyya, especialmente en lo relativo al tema del yihad, forman el primer núcleo de esta orientación. Su discrepancia con los Hermanos Musulmanes radica básicamente en su visión sobre el momento de emprender la yihad contra los infieles, los musulmanes renegados y contra los impíos gobernantes que no aplicaban la ley del Islam. A diferencia de los Hermanos, los yihadistas creían en la urgencia de esta empresa que no dejaba lugar a ningún tipo de demora. En aquellos años el flujo del nacionalismo de Nasser era imparable y los grupos islamistas encontraban grandes dificultades para difundir su ideología, de modo que se vieron obligados a conformarse con un reducido número de militantes. Además tenían que trabajar en circunstancias secretas porque estaban siendo acosados por la policía y las fuerzas de orden. Y por esta razón, quizá, se dedicaron fundamentalmente al estudio y la formación intelectual y teológica y no cometieron prácticamente ningún acto violento (Mubarak, 1995: 141-142). La base estaba formada mayoritariamente por estudiantes universitarios, entre los que destacaron Talal al-Ansari, Isma'il Tantawi y Ayman al-Zawahiri. Este último llegó a ser, décadas más tarde, la mano derecha de Bin Laden.

La derrota árabe ante Israel en 1967, el fracaso del proyecto nacionalista de Nasser y el descontento generalizado, crearon un ambiente propicio para la difusión del Islam político en el mundo árabe, en general, y en Egipto en particular. Esta ideología ya estaba extendida especialmente en las universidades y en los barrios pobres del extrarradio de las grandes ciudades. Pero el gran problema que padecían estos grupos era la carencia de un programa político maduro y una organización estable con ideas fijas y por esta razón los militantes se cambiaban de grupo con frecuencia, atraídos por el carisma de los líderes de cada grupo.

De entre estos dirigentes destacaron¹:

1- Salih Sariyya (1947-1975) líder del grupo *al-Tahrir al-Islami* (Liberación Islámica), conocida, más tarde, por el Movimiento de la Escuela Técnica Militar que quiso hacerse con el poder en el año 1974. Era de origen palestino, su familia tuvo que abandonar su ciudad natal, Jafa, en 1948 e instalarse primero en Jordania, después en Iraq y por último en Egipto en 1971. En una universidad cairota terminó sus estudios superiores, pero su mayor preocupación era la liberación de Palestina, por lo que se puso en contacto con las autoridades de los países limítrofes con Israel, solicitando que pusieran a su disposición un contingente de soldados para llevar a cabo ataques dentro de los territorios ocupados, pero su solicitud no fue atendida. En Egipto entabló una relación fluida con los islamistas activos, seleccionando a los más entusiastas, que estuvieran dispuestos a obedecer al líder de la organización incondicionalmente. Prefería también a personas sin compromiso social o

¹ - Ver:

- Hisam Mubarak, *al-Irhabiyyun qadimun: dirasa muqarina bayna mawqif "al-Ijwan al-Muslimin" wa yama'at al-yihad min qadiyya al-'unf (1928-1994)* (Los terroristas vienen: estudio comparativo entre las posturas de los Hermanos Musulmanes y el Grupo de la Yihad en relación con la violencia), El Cairo, Kitab al-Mahrusa, 1995. Pág. 144- 148.

- Raf'a Sayyid Ahmad, *Tanzimat al-gadab al-islmai fi al-sab'inat* (Organizaciones de la cólera islámica en los setenta), El Cairo, Maktaba Madbuli, 1989. Pág. 42-43.

administrativo y que no pertenecieran a ninguna otra organización. Se relacionó con los líderes de los Hermanos Musulmanes como al-Hadibi y Zaynab al-Gazali para que le facilitaran contactos con jóvenes. Así conoció a Karim al-Anaduli, estudiante de la Escuela Técnica Militar y a Talal al-Ansari, estudiante de medicina. Sus contactos con los Hermanos no perseguían ningún tipo de colaboración con ellos, porque los Hermanos habían descartado cualquier posibilidad de usar la violencia contra el poder y habían pactado estos extremos con Sadat. Los que sí encontraron una oportunidad para trabajar dentro de una organización sólida, fueron los militantes del Grupo Yihadista, que durante más de una década, no fueron capaces de encontrar el camino, de manera que al conocer al movimiento de Sariyya no dudaron en incorporarse a sus filas, dando así un fuerte impulso al mismo. La fuente intelectual de la que bebían contenía los libros de Qutb, Abu al-A'la al-Maududi, Ibn Taymiyya y el "Documento de la Fe" escrito por el propio Sariyya, y estaba al margen de la obra de al-Banna y de al-Hadibi.

La visión de Sariyya con relación al poder era similar a la de Qutb, ambos consideraban que había que derrocarlo, para intentar un estado islámico. Asimismo su visión hacia los ciudadanos musulmanes pues, según ellos, no son musulmanes los que aceptan la aplicación de las leyes mundanas y no divinas.

Dividió a la Humanidad en tres categorías: musulmanes, infieles e hipócritas. (Al-Mawsili, 2004: 312). El musulmán que abandona cualquiera de sus deberes religiosos es considerado musulmán renegado y merecedor de la muerte. En otros términos clasifica a la sociedad en dos grupos: el Partido del Demonio, que abarca a individuos e instituciones que no creen o no se esfuerzan por la supremacía de Dios, y el Partido de Dios, que incluye a aquellos que luchan por la realización del Estado Islámico. Sariyya fue ejecutado en el año 1975.

2- Ayman al-Zawahiri, médico cirujano egipcio nacido en el año 1951 en una familia conocida que tuvo una estrecha relación con al-Azhar, máxima autoridad religiosa en el país, y con los Hermanos Musulmanes. Es nieto del jeque al-Ahmad al-Zawahiri, famoso teólogo y nieto por parte de madre de 'Abd al-Rahman 'Azzam, fundador de la Liga Árabe y su primer secretario general. Perteneció al Grupo la Yihad Islámica, convirtiéndose en su líder en 1975. Fue acusado de preparar un plan para asesinar a Sadat y atentar contra Mubarak. Es el líder intelectual de Al Qaeda y defiende la violencia como método para conseguir sus fines políticos. Viajó a Afganistán y colaboró en la creación del Frente Islámico para la Liberación de la Tierra Santa en 1998, bajo la supervisión de Bin Laden. Desde la caída del régimen de los Talibanes en 2001, al-Zawahiri es buscado, junto a Bin Laden, por el gobierno norteamericano.

Su concepto del poder y la sociedad no dista del anterior, porque, a su vez, sigue la doctrina de Ibn Taymiyya, y afirma también que el mandatario que no aplica la Ley Islámica debe ser objeto de la *yihad*, único medio posible para combatirlo. Quizá la única diferencia que ha tenido el grupo de la Yihad Islámica con Sayyid Qutb es que éste pensaba que el cambio debería

producirse desde abajo; en cambio los primeros creían que era una necesidad urgente la infiltración de las células del grupo en el ejército, porque el golpe militar era el más práctico para reorientar la situación. En efecto, consiguieron atraer a más de un oficial del ejército para incorporarlo a sus filas.

Fue separado de la cúpula de la Yihad, estando ya en Afganistán, después de firmar una fetua en febrero de 1998, que permitía matar a los norteamericanos en cualquier sitio que se encontraran. La orden de separación se produjo por varias razones: primero porque no había consultado a los líderes del grupo en relación con el edicto, pues el texto estaba escrito en un estilo poco elaborado y segundo porque el contenido de la fetua contradecía los principios de la Ley Islámica y era contraria a la estrategia del grupo la Yihad. Este edicto tuvo un efecto maligno sobre la organización, porque la administración de EEUU comenzó a presionar a los distintos países donde se encontraban los líderes de la Yihad, para que fueran entregados al gobierno egipcio. Así mismo empezó una persecución de los integrantes que residían en Europa. (Al-Rayyis, 2000: 133-134).

3- Muhammad 'Abd al-Salam Farach (1952-1982), destacado miembro de la Yihad Islámica, estudió ingeniería en la Universidad de El Cairo. Se incorporó a esta organización que era muy activa en su facultad. Se educó con los libros de al-Maududi, Qutb, Ibn 'Abd al-Wahab e Ibn Taymiyya. Estaba obsesionado en derrocar el poder por medio de un golpe militar y convenció en 1980 al oficial Jalid Sawqi al-Islambuli para asesinar al Presidente Sadat.

Farach fue el artífice y el cerebro de la Yihad Islámica y escribió la *Obligación Ausente*, un libro breve pero incendiario que tuvo una gran influencia en la formación de posteriores generaciones de islamistas. Fue ejecutado en abril de 1982.

En su mencionado libro², Farach se basa en las fatuas de Ibn Taymiyya especialmente en relación con la apostasía de los gobernantes de países musulmanes que no siguen la Ley del Islam. Insistió en que los miembros del grupo tenían que trabajar dentro de las instituciones del Estado y en particular del ejército para formar una fuerza militar capacitada para dar el golpe y realizar el cambio. Pensaba que el grupo debería trabajar en dos niveles: la predicación en las mezquitas, y lugares públicos y a través de los sistemas propagandísticos y, en segundo lugar, a nivel de la organización secreta y especialmente con aquellos que están en contacto con el ejército. Por último, la yihad (obligación ausente) para Farach es un asunto central por ser el instrumento del cambio y el camino para hacerse con el poder.

4- 'Abbud al-Zumur, fue oficial de los servicios secretos del ejército egipcio y encargado de la línea militar de la Yihad Islámica. Creía que el programa político de su grupo debería basarse en una visión islámica aplicable, que reuniera a todos los grupos y organizaciones islámicas en el mismo marco. El objetivo principal, para él, era el establecimiento del Estado Islámico, por lo

² - Raf' a Sayyid Ahmad hace en su libro *Tanzimat al-gadab al-islmai fi-l-sab'inat*, op. Cit, un extenso comentario sobre *La Obligación Ausente* de Farach, pp. 53-85.

que haría falta una postura férrea de aislamiento y organización al margen de la sociedad de la ignorancia. Su rechazo era frontal al laicismo, al nacionalismo y a la vida parlamentaria.

Al-Zumur tenía noticias de que al Sadat estaba preparando un atentado contra su ministro de defensa Ahmad Badawi, por el rechazo de éste a los acuerdos de paz con Israel, además de su intención de atacar Libia. El avión en el que viajaba Badawi junto a doce destacados oficiales del ejército fue derribado.

Al-Zumur tuvo muchos contactos con Farach y ayudó a los oficiales que llevaron a cabo el atentado contra Sadat. Fue detenido el 13 de octubre de 1981 y condenado a cadena perpetua.

El año 1979 fue clave para las fuerzas islamistas en Egipto, porque su preocupación tomó una dimensión mayor, superando las fronteras del país por una serie de cambios externos, entre ellos la firma de los acuerdos de paz con Israel, la Revolución Islámica de Irán y el refugio concedido al derrocado Shah iraní. Los movimientos islamistas se dividieron en dos grupos, particularmente en las universidades egipcias: unos defendían la predicación y el diálogo, concretamente en la zona centro y norte y otros el uso de la fuerza y la violencia, especialmente en la región del sur de Egipto, al-Sa'id. Éstos veían que el gobierno egipcio y su presidente Sadat habían dado muestras más que evidentes de ser enemigos del Islam, pactando con los israelíes y abriendo las puertas a un Shah sanguinario y la única medida correcta que se debía tomar era desobedecerle, luchar contra él y derrocarlo. Los primeros dominaban las Universidad de El Cairo donde distribuían sus folletos y sus publicaciones utilizando el nombre del Grupo Islamista. El segundo se extendió en las universidades de al-Sa'id utilizando el mismo nombre de los anteriores en sus folletos y publicaciones, algo que causó cierta confusión. (Mubarak, 1995: 163). Sus adversarios ya no eran solamente las fuerzas de la izquierda y los coptos sino que también se les había añadido el infiel gobernante del país. Por falta de una visión clara del cambio y la carencia de medios para sustituir al gobernante e instalar el Estado Islámico, las células de este grupo se dedicaron a cometer pequeños atentados y actos violentos contra los fenómenos de la "civilización impía", atacando bares, licorerías, cabarets, tiendas de vídeo. Decían que era su deber *al-amr bi-l-ma'ruf wa-l-nahy 'an al-munkar* (la imposición del Bien y la prevención del Mal). Se produce un encuentro entre Karma Zuhdi, líder de este grupo, en la provincia de al-Manyá y Muhammad 'Abd al-Salam Farach, líder de la Yihad Islámica y acuerdan la unificación de los dos grupos. A esta unión se incorpora más tarde 'Abbud al-Zumur que se convierte en el estratega del grupo y el diseñador del plan de trabajo. Éste toma en todo momento el modelo de la Revolución Islámica de Irán como ejemplo a seguir, soñando con una revolución islámica en Egipto. Tenían ya la formación intelectual y el plan de trabajo, pero les faltaba el apoyo teológico, una fatua para legitimar sus actos. Fue el jeque 'Umar 'Abd al-Rahman, profesor de teología en la Universidad de al-Azhar quien les hizo este favor. Dictaminó la prohibición de rezar por el alma del fallecido presidente Nasser porque había sido infiel y

legitimó el asesinato de Sadat por la misma razón. (Mubarak, 1995: 167). Este grupo radical comenzó a recabar datos sobre los movimientos del Presidente, y el funcionamiento de la Radio y la Televisión Egipcia y algunos ministerios e instituciones oficiales. El plan era muy ambicioso, intentaban hacerse con el control de la Radio y Televisión y proclamar el Estado Islámico, así como controlar el Aeropuerto de El Cairo. El 6 de octubre de 1981 consiguieron acabar con la vida de al.Sadat, pero el resto del plan no se pudo llevar a cabo por el insuficiente número de militantes y por cometer una serie de errores en la ejecución del plan. Al sur, en la ciudad de Asyut, los miembros del grupo atacaron la Dirección de Seguridad, matando a 115 soldados y llegando a ocupar su sede durante 24 horas. Acto seguido hubo una amplia campaña de detenciones entre las filas del grupo, poniendo fin a uno de los planes más maduros de los movimientos islamistas.

Las campañas de detenciones alcanzaron dimensiones inimaginables, así como la tortura, práctica habitual en las cárceles egipcias, porque las autoridades estaban obsesionadas y tenían una profunda preocupación por descubrir las células de las organizaciones islamistas y acabar con su presencia en la sociedad. En principio encarcelaron a miembros de los Hermanos Musulmanes y de otros grupos, pero pronto se dieron cuenta de que el Grupo Yihad estaba detrás del atentado contra el Presidente y del ataque de la Dirección de Seguridad en Asyut. El aparato de Seguridad del Estado acabó su investigación con los detenidos en el año 1982 y las sentencias se hicieron públicas en el año 1984 y entre estas dos fechas las cárceles estaban llenas de miembros y líderes de grupos islamistas que mantenían duras y, a veces, sangrientas discusiones. Había tres orientaciones ideológicas principales: los Hermanos Musulmanes, el Grupo de Apostasía y Emigración y el Grupo de la Yihad. Las diferencias de opinión se manifestaban a veces en forma de pequeñas peleas y riñas incluso dentro del mismo Grupo de la Yihad, como consecuencia de la discusión en torno al plan diseñado por los dirigentes militares del grupo, encabezados por 'Abbud al-Zumur, para hacerse con el poder en el año 1981. (Mubarak, 1995: 177).

Los islamistas puestos en libertad en el año 1984 se refugiaron en los pueblos del Alto Egipto, al-Sa'id donde gozaban de mayor apoyo y una gran influencia. Esta decisión la habían tomado en las cárceles antes de ser liberados. Durante un lustro tuvieron en esta región un auténtico poder: contaban con milicias, resolvían los conflictos y prestaban ayuda social y económica a los que la necesitaban. Formaban, realmente, un poder paralelo al poder del Estado dada la incapacidad de éste de influir en el tejido social de esta zona, especialmente por el peso de las relaciones familiares y tribales que dominaban.

Los que habían interrumpido sus estudios volvieron a la universidad y los que tenían alguna ocupación regresaron a sus trabajos. La actividad y la presencia de los Hermanos Musulmanes en las universidades de las diferentes provincias de al-Sa'id era algo evidente, aparte de las fuerzas izquierdistas que se habían fortalecido. Por lo tanto, los partidarios del Grupo Yihadista tenían que luchar contra las dos formaciones anteriores para conquistar el espacio universitario. Comenzaron a prestar todo tipo de ayudas económicas y sociales

a los estudiantes necesitados y emprendieron una amplia campaña propagandística por medio de conferencias y charlas impartidas por sus líderes. Al ver que su flujo se extendía y su poder iba en expansión, empezaron a utilizar mano dura con lo que consideraban “malas normas”, procurando separar a los alumnos de las alumnas en las aulas y prohibir o interrumpir las fiestas musicales o las obras de teatro que se presentaban en los campus universitarios, por considerarlas prácticas que transgredían las enseñanzas del Islam. Por otro lado, alardeaban de ser los autores del asesinato de Sadat y de los disturbios provocados en la ciudad de Asyut. Esta situación duró cuatro largos años, de 1984 a 1988, en los que la policía y las fuerzas del orden no querían o no se atrevían a intervenir, a pesar del acoso y las agresiones que se cometían contra ciudadanos e instituciones públicas. Pero fue en el año 1988 cuando intervino la policía disparando, causando dos heridos y practicando 69 detenciones entre los estudiantes yihadistas. Pero, los islamistas a partir de esta fecha han contado con una política permisiva del gobierno respecto a sus exigencias sociales y la presión que ejercían sobre los ciudadanos que no cumplían, según ellos, las normas religiosas. Gozaron de esta permisividad hasta el año 1992, cuando comenzaron a atacar los intereses turísticos del país.

En estos últimos años los enfrentamientos entre los Hermanos Musulmanes y los partidarios del Grupo Islamista se han incrementado de forma alarmante, por el hecho de que ambos utilizan en sus comunicados y actividades con la firma de “El Grupo Islamista”. El Grupo Islamista se dio cuenta de que los Hermanos intentaban usurpar su poder e influencia en la provincia de Asyut, a la vez que mezclaban los roles y los discursos para penetrar en el espacio que ocupaba el Grupo. Éstos han acusado a los Hermanos de ser cómplices de un gobierno laico y mantener una política de convivencia con los diferentes sistemas desde su creación en 1928, criticando incluso a su fundador al-Banna, que consideraba a la laica sociedad egipcia una sociedad musulmana y al rey Faruq un rey musulmán. Además, los han criticado por su afán por participar en la Asamblea del Pueblo (parlamento egipcio), que representa la legislación humana no divina. Con esto, han querido dejar clara su diferencia con los Hermanos, que representaban para el Grupo la línea blanda del islamismo. En cambio, ellos defendían una tendencia mucho más dura y exigente y no se conformaban con menos del derrocamiento de un régimen infiel y la instalación de un gobierno islámico.

Los militantes del Grupo que terminaban sus estudios universitarios volvían a sus ciudades y pueblos donde procuraban difundir su mensaje, encontrando en la mezquita un espacio óptimo para esta empresa. Pronunciaban sermones incendiarios en defensa del Islam y en contra del gobierno, emprendían una labor educativa y propagandística en su predicación, prestaban algunas ayudas sociales y económicas a los pobres que frecuentaban aquellas mezquitas y reprimían las conductas de los ciudadanos que eran poco respetuosas con la versión del Islam que ellos querían aplicar. El número de mezquitas iba en aumento a lo largo y ancho de la geografía del país, entre públicas y privadas. El reclutamiento de militantes se producía mayormente entre las paredes de estos centros de culto. Se encargaban de

ello imanes con buena preparación teológica, buena disposición y con facilidad de palabra.

Las mezquitas, en definitiva, se convirtieron en cuarteles generales de los miembros del Grupo, porque eran el lugar de sus ritos religiosos, reuniones, charlas, discusiones, actividades sociales. Preferían frecuentar las mezquitas fundadas por ellos mismos, que llamaban “Mezquitas de la Piedad”, que eran pequeñas y estaban repartidas en barrios periféricos y suburbios, particularmente en la provincia de Asyut.

El soporte ideológico, teológico y cultural se basaba en los escritos de los autores radicales como Ibn Hanbal, Ibn Taymiyya y al-Mawdudi, aparte de un texto propio que era el libro de cabecera del Grupo, titulado *Mitaq al-'Amal al-Islami* (La Constitución del Trabajo Islámico), elaborado por varios de sus dirigentes como Nayih Ibrahim, 'Asim 'Abd al-Mayid y 'Isamt al-Din Dirbala y publicado en el año 1984. (Mubarak, 1995: 226-227).

Para garantizar las actividades de los miembros, fueron creados grupos de intervención para defenderse en caso de acoso por parte del gobierno y para imponer por la fuerza sus criterios en la sociedad. Destruían y quemaban las tiendas de venta de cintas y casetes de música y licorerías y prohibían a las mujeres salir a la calle acompañadas de hombres que no fueran sus familiares directos.

El campo de operaciones lo trasladaron de al-Sa'id a El Cairo y en particular a los barrios desfavorecidos como Imbaba y 'Ayn Sams, que concentraban a centenares de miles de emigrantes, procedentes de aldeas y pueblos que acudían a esta gran ciudad en busca de trabajo. Imbaba se convirtió durante algunos años en una “pequeña república islámica” y en el feudo más importante del islamismo radical en todo Egipto. Los métodos más usuales que utilizaban los dirigentes del Grupo para difundir sus enseñanzas, aparte de sus sermones pronunciados en las mezquitas, era la reparto de cintas de casete y de vídeo, revistas y otras publicaciones. Una de las cintas más famosas contenía un discurso entusiasta del carismático líder 'Umar 'Abd al-Rahman que había pronunciado en Dinamarca en 1991. En ese discurso 'Abd al-Rahman había condenado al régimen egipcio y animaba a los jóvenes a participar en los movimientos islamistas para acabar con la injusticia.

Con la invasión del ejército soviético de Afganistán, en diciembre de 1979, los militantes del Grupo Islamista encuentran un nuevo espacio para luchar contra los “enemigos del Islam”. Enviaron a muchos miembros de la organización a hacer su propia yihad. La Administración norteamericana y la CIA querían aprovechar la coyuntura para aliarse con las fuerzas islamistas, los muyahidines afganos, para arrastrar a su rival a una guerra de desgaste. Se abrió en Nueva York un centro de reclutamiento de voluntarios para ir a Afganistán a luchar contra los soviéticos, dirigido por dos militantes egipcios del Grupo Islamista: Mustafà Salabi y el jeque 'Umar 'Abd al-Rahman. Con los años, los centros se multiplicaron y consiguieron enviar a Peshawar, ciudad pakistaní colindante con Afganistán, a miles de árabes disidentes de sus gobiernos que fueron conocidos más tarde con el nombre de los afganos

árabes. Se incorporaron a las filas del partido Hizbi Islami (Partido Islámico) afgano que dirigía Qalb al-Din Hikmatyar, un fiel agente de la CIA. Las campañas de reclutamiento de voluntarios y los apoyos económicos y militares se sucedieron en muchos países árabes y musulmanes para asistir a los guerrilleros afganos que, según la opinión generalizada en estos países, defendían los valores del Islam. Esta reacción no se limitaba a los pueblos, también implicaba a gobiernos como el egipcio que abrió las puertas de sus cuarteles para el entrenamiento de los voluntarios que iban a ser enviados a los territorios afganos. Las asociaciones, gremios y organizaciones populares no se quedaron atrás, ofreciendo su ayuda moral y material a los luchadores. Los centros religiosos y las mezquitas tuvieron un protagonismo excepcional, reuniendo a hombres dispuestos a pagar con su vida por su religión o a desembolsar dinero o cualquier otro tipo de ayuda material para los “defensores del Islam”.

Los miembros de la Yihad Islámica egipcia liberados en el año 1984 marcharon a Afganistán, con el consentimiento de las autoridades que querían liberarse de ellos, para tomar parte en la lucha allí librada. Entre ellos, el líder del grupo, el médico Ayman al-Zawahiri, que llegó a Pakistán a mediados de 1985. En la ciudad de Peshawar se dedicó a curar a los heridos afganos y en esta ciudad conoció a Usama Bin Laden (de Arabia Saudí), ‘Abd Allah ‘Azzam (palestino) y Mustafâ Salabi (egipcio), con los que fundó una hospedería para recibir y entrenar a los procedentes de otros países para luchar en Afganistán y que fue conocida por el nombre de Al Qaeda.

La ruta habitual que seguían los líderes yihadistas para llegar a Pakistán pasaba normalmente por Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Sudán y Libia entre otros. En la frontera con Afganistán abrieron más de un cuartel; uno de ellos fue llamado Cuartel del Califato Islámico. Uno pertenecía a los Hermanos Musulmanes, dirigido por el palestino ‘Abd Allah ‘Azzam, siendo la mayor parte de los muyahidines sirios y argelinos. Otro estaba regido por el Grupo Yihadista que rivalizaba con el anterior en la captación de guerrilleros. Un tercero estaba controlado por el Grupo Islamista. Todos ellos buscaban los caminos más fluidos y seguros para la llegada y el regreso de los jóvenes que se interesaban en participar en la lucha. Los voluntarios incorporados a estos cuarteles pretendían, por un lado, apoyar la lucha contra los soviéticos y, por otro, conseguir experiencia militar para emprender una nueva lucha en sus propios países. Pero no todos los voluntarios fueron a Afganistán animados por los ideales islamistas; muchos fueron conducidos a esta guerra bajo la presión de la necesidad económica o engañados por la propaganda popular u oficial. Entre ellos había jóvenes que se encontraban en Arabia Saudita o en otros países del Golfo que necesitaban trabajo. Además y como afirma un analista “los movimientos globales yihadistas, desde los talibanes de Afganistán hasta la mundial Al Qaeda de Osama Bin Laden y el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), ignoran el profundo contenido de la *yihad* que destacaba El Profeta y adoptan el aspecto más superficial de la misma como complemento político y filosófico social. Sin embargo, en ningún lugar de los escritos musulmanes o las tradiciones, la *yihad* sanciona el asesinato de hombres inocentes no musulmanes, mujeres y niños, ni de musulmanes por razón de su etnia, secta o creencia. Esta es la perversión de la *yihad*-utilizarla para justificar la matanza

de inocentes-, lo que define, en parte, al nuevo fundamentalismo radical de la mayoría de los movimientos islámicos extremistas de hoy en día” (Rashid, 2002: 18-19).

Con la expulsión del ejército soviético de Afganistán en febrero de 1989, los guerrilleros afganos se hicieron con el poder en la capital y la presencia de los voluntarios árabes en la escena política no dejaba lugar para ninguna duda. Algunos ya habían vuelto a sus países de origen como Egipto, Argelia y Yemen para emprender su lucha contra los gobiernos y otros aún permanecían en los territorios afganos y pakistaníes. El gobierno pakistaní estaba siendo presionado para entregar a estos voluntarios a los gobiernos de sus países, pero los líderes de estos afganos árabes tomaron las medidas oportunas para la diseminación de los miembros en diferentes zonas geográficas para dificultar su localización.

Yemen recibió un gran número, fueron instalados varios cuarteles para su entrenamiento cerca de la capital, Sana, y gozaron de una gran influencia en aquella región.

Otros se dirigieron a Europa solicitando refugio político y trasladando sus aparatos propagandísticos y sus actividades a diferentes capitales del viejo continente y comenzaron su tarea de captar adeptos.

En una visita que realizó el presidente afgano Burhan al-Din Rabbani a El Cairo en 1994, las autoridades egipcias le reclamaron que les entregara a los voluntarios nacionales que aún se encontraban en territorio afgano. Su petición no fue satisfecha porque la mayor parte de los afganos árabes residentes en Afganistán estaban protegidos por Hikmatyar, rival del presidente Rabbani y se encontraban en cuarteles que no controlaba éste.

A partir de 1992 la violencia del Grupo Islamistas en Egipto conoció un incremento extraordinario y los ataques a intereses turísticos se extendieron a la mayoría de las ciudades del país. Tampoco se salvaron los centros de poder ni las autoridades, entre ellos el propio presidente egipcio Husni Mubarak, que fue objeto de un atentado en Marsà Matruh a principios de 1994. Algunas figuras intelectuales también fueron blanco de aquella violencia: el pensador Farach Fuda fue asesinado y el premio Nobel de Literatura, Naguib Mahfuz, sufrió un grave atentado.

Los violentos islamistas contaban con experiencia a su regreso de Afganistán, donde aprendieron el manejo de explosivos y otras técnicas militares.

Bibliografía:

1- Mubarak, Hisham (1995): *al-Irhabiyyun qadimun: dirasa muqarina bayna mawqif “al-Ijwan al-Muslimin” wa yama’at al-yihad min qadiyya al-’unf (1928-1994)* (Los terroristas vienen: estudio comparativo entre las posturas de los Hermanos Musulmanes y el Grupo de la Yihad en relación con la violencia), El Cairo, Kitab al-Mahrusa.

- 2- Al-Qaradawi, Yusuf (1997): *Awlawiyyat al-haraka al-islamiyya fi al-marhala al-qadima* (Prioridades del movimiento islamista en la etapa antigua), Beirut, Mu'assasa al-Risala, ed. 17^a.
- 3- Rashid, Ahmed (2002): *Yihad – El auge del islamismo en Asia central*, Barcelona, Ediciones Península.
- 4- Al-Rayyis, Riyad Nayib (2000): *al-Yani wa al-dahiyya – musadara al-Islam wa al-'uruba* (El verdugo y la víctima – la confiscación del Islam y la arabidad), Beirut, Riad El-Rayyes Books.
- 5- Sayyid Ahmad, Raf'a (1989): *Tanzimat al-gadab al-islmai fi al-sab'inat* (Organizaciones de la cólera islámica en los setenta), El Cairo, Maktaba Madbuli.